

consigo misma, la publicación de trabajos como *Black Athena* debe ser siempre bienvenida y ha de contribuir a que los historiadores de la Antigüedad nos cuestionemos el sentido último de nuestro trabajo. La obra de Martín Bernal pone de relieve, una vez más, que la ciencia, y en consecuencia el conocimiento histórico, no son, ni pueden ser, neutrales; que el historiador está condicionado por su propio entorno histórico y social, y que estamos obligados a ejercer seriamente la crítica teórica y la crítica historiográfica. Ignorarlo supone la esclerosis de la disciplina, y ampararse en un pretendido y socorrido «objetivismo» empirista, el peor servicio que se puede hacer al avance del conocimiento.

En definitiva, *Black Athena* merece contar con una pronta traducción al español para ser leída y debatida por todos los que se dedican en nuestro país a estudiar la Antigüedad en cualquiera de sus facetas disciplinares o de sus ámbitos cronológicos y geográficos, y sean capaces de superar los prejuicios historiográficos de su formación académica para no rechazar el libro antes de leerlo. *Black Athena* es una obra que no puede ignorarse; de lo contrario, estaremos reproduciendo inconscientemente las fuerzas ideológicas más reaccionarias de la cultura occidental en el estudio y la enseñanza de la Antigüedad<sup>3</sup>.

José L. LÓPEZ CASTRO

NIGEL SPIVEY - SIMON STODDART, *Etruscan Italy, an Archaeological History*, London, B. T. Batsford, 1990, 168 pp., 100 ilustr. (ISBN 0-7134-6521-2)

Decía Henri-Irénée Marrou, el gran historiador francés que para que exista historia tiene que haber documentos, sean del tipo que fueren. Quizá la mayor calamidad para el etruscólogo es no poder invocar con frecuencia este principio, pues la pérdida casi total de las fuentes escritas etruscas ha alejado de su conocimiento gran parte de la historia de este pueblo. Ante tal carencia, el investigador ha de volcar toda su atención en otras clases de datos, fundamentalmente los arqueológicos. Esta es la idea que ha servido de punto de partida a N. Spivey y S. Stoddart para la confección del presente libro, pero quizá llevándola a una interpretación extrema. Basándose casi exclusivamente en la documentación arqueológica, los autores pretenden ofrecer un cuadro más o menos completo de la civilización etrusca, abarcando un período desde el bronce final hasta los inicios de la desaparición de Etruria como nación independiente, en términos de cronología absoluta c.a. 1200-400 a. C.

El libro se estructura por temas, aunque por lo general los autores han procurado seguir cuando ello es posible un orden diacrónico. Cuenta con un total de ocho capítulos, que tratan respectivamente del entorno físico y los antecedentes prehistóricos; las características del asentamiento humano y su distribución territorial; las condiciones de subsistencia (agricultura y ganadería) y las actividades artesanales; el comercio y los intercambios; ciertos aspectos culturales, con especial incidencia en la influencia griega; algunas consideraciones rituales (ciudad, necrópolis, santuario); la

3. Tal vez no sea una casualidad que, paralelamente a la construcción de la unión económica europea y el virulento rebrote del racismo en Europa occidental durante los últimos años, se hagan desde diversos medios constantes alusiones, como referente ideal, al pasado común europeo que fue la Antigüedad clásica, e incluso que profesionales del estudio de la Antigüedad, suscriban manifiestos internacionales en defensa de sus disciplinas académicas argumentando, precisamente, la «utilidad» de ese pasado común ideal.

guerra, y por último la organización social. El conjunto se completa con un capítulo de introducción, en el que los autores exponen los motivos y objetivos de la obra, y unas páginas finales que contienen una selecta bibliografía, un glosario y una breve guía topográfica de las principales localidades con restos etruscos.

Ahora bien, un planteamiento de este tipo encierra muchos inconvenientes, no tanto por la interpretación de los datos, sino sobre todo por las lagunas que inevitablemente han de surgir. Frente a este peligro, los autores se curan en salud advirtiendo en la introducción lo concreto de sus objetivos y los vacíos que encontrará el lector, sobre todo en referencia a la obra más clásica de cuantas se han escrito sobre el tema, la célebre *Etruscologia* de Massimo Pallottino. De esta manera, la cuestión de los orígenes, la llamada talasocracia etrusca, la decadencia de Etruria, su lengua, su religión, etc., son aspectos que consciente y voluntariamente han sido excluidos. Sin embargo, aún aceptando estos presupuestos, se observan determinadas ausencias que no están justificadas, ya que sobre estos temas existe una amplia documentación arqueológica. Por ejemplo, cuando se expone el proceso del cambio cultural, de hecho se reduce al fenómeno de aculturación sufrido por los etruscos a partir de la fuerte influencia griega, renunciando a los propios impulsos internos. De igual manera, resulta extraño la escasa mención al comercio etrusco hacia Europa, concentrando este capítulo sobre todo en las importaciones griegas. Por último, aunque se fija como límite el año 400, el siglo IV está prácticamente ausente.

A pesar de estos y otros inconvenientes, la lectura de la presente obra deja en general una impresión muy positiva. Los autores demuestran estar al tanto de las principales corrientes científicas, de las más recientes técnicas de análisis arqueológico, de los últimos descubrimientos y de la bibliografía más significativa, y todo ello lógicamente deja una impronta muy satisfactoria, que se demuestra en lo ajustado de la siempre difícil interpretación de los datos arqueológicos, y más todavía en referencia al mundo etrusco. El libro presenta otros elementos asimismo muy positivos, como la abundante documentación gráfica, la presentación, etc. En síntesis, no se trata de una obra más de carácter más o menos general sobre los etruscos, sino un intento muy serio y válido por ofrecer una síntesis, muy bien documentada, sobre determinados aspectos de esta civilización.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA  
(Universidad Complutense)

A. RALLO (a cura di), *Le donne in Etruria*. Roma «L'Erma» di G. Bretschneider, 1989, 262 pp., XCIV láms.

El interés por la mujer en la Antigüedad ha experimentado un auge tremendo, sobre todo por parte de la historiografía anglosajona, de dos décadas acá como consecuencia de los movimientos de liberalización de la mujer.

Dentro de este contexto, la literatura relativa a la mujer etrusca, entendiendo por tal estudios específicos sobre el tema y no simples acercamientos en obras de carácter general, es, curiosamente, escasísima. Las principales aportaciones son la ya veterana pero todavía útil de H. Heurgon, *La vie quotidienne chez les étrusques*. París, 1961, y la más reciente, estimulante por las vías de investigación que abre de M. Sordí, «La donna etrusca», *Misoginia e maschilismo in Grecia e in Roma*. Génova., 1981, 49-67.